

À Cana, il y avait la mère de Jésus, la «mère du bon conseil». Écoutons nous aussi ses paroles: «Faites ce qu'il vous dira» (cf. Jn 2,5). Chères familles, chères communautés paroissiales, laissons-nous inspirer par cette mère, faisons tout ce que Jésus nous dira et nous nous trouverons devant le miracle, le miracle de tous les jours!

Le Pape François, sur le lien entre l'Eglise et la Famille

Mientras que estamos celebrando este Domingo los 50 años de ministerio sacerdotal del Padre Francis E. Schiller, el Papa Francisco, en la Audiencia General de este Miércoles, nos recuerda que nuestro sacerdocio, como la parroquia, está al servicio de la comunidad de los hijos e hijas de Dios, nuestra familia espiritual;

Queridos hermanos y hermanas: Quisiera hoy detener nuestra atención en el vínculo entre la familia y la comunidad cristiana. Es un vínculo, por así decir, “natural,” porque la Iglesia es una familia espiritual y la familia es una pequeña Iglesia (cfr Lumen Gentium, 9).

La Comunidad cristiana es la casa de aquellos que creen en Jesús como la fuente de la fraternidad entre todos los hombres. La Iglesia camina en medio de los pueblos, en la historia de los hombres y de las mujeres, de los padres y de las madres, de los hijos y de las hijas: esta es la historia que cuenta para el Señor. Los grandes eventos de las potencias mundanas se escriben en los libros de historia, y allí permanecen. Pero la historia de los afectos humanos se escribe directamente en el corazón de Dios; y es la historia que permanece eternamente. Es este el lugar de la vida y de la fe. La familia es el lugar de nuestra iniciación – insustituible, indeleble – a esta historia. Esta historia de vida plena que terminará en la contemplación de Dios para toda la eternidad en el cielo, pero que comienza en la familia y por eso, es tan importante la familia.

El Hijo de Dios aprendió la historia humana por este camino, y la recorre hasta el final (cfr Eb 2,18; 5,8). Es bonito volver a contemplar a Jesús y ¡los signos de este vínculo! Él nació en una familia y allí “aprendió el mundo”: una tienda, cuatro casas, un pueblo. Y sin embargo, viviendo por treinta años esta experiencia, Jesús asimiló la condición humana, acogéndola en su comunión con el Padre y en su misma misión apostólica. Después, cuando dejó Nazaret y comenzó la vida pública, Jesús formó a su alrededor una comunidad, una “asamblea,” es decir una con-vocación de personas. Este es el significado de la palabra “iglesia.”

En los Evangelios, la asamblea de Jesús tiene la forma de una familia y de una familia hospitalaria, no de una secta exclusiva, cerrada: nos encontramos con Pedro y Juan, pero también el hambriento y el sediento, el extranjero y el perseguido, la pecadora y el publicano, los fariseos y la multitud. Y Jesús no cesa de recibir y de hablar con todos, también con quien no espera más encontrar a Dios en su vida. ¡Es una lección fuerte para la Iglesia! Los discípulos mismos han sido elegidos para cuidar esta asamblea, esta familia de huéspedes de Dios.

Para que sea viva hoy esta realidad de la asamblea de Jesús, es indispensable reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana. Podremos decir que la familia y la parroquia son dos lugares en donde se realiza esta comunión de amor que encuentra su fuente última en Dios mismo. Una Iglesia de verdad según el Evangelio no puede no tener la forma de una casa acogedora con las puertas abiertas siempre. Las iglesias, las parroquias, las instituciones con las puertas cerradas no se deben llamar iglesias, se deben llamar museos.

... Las familias tomen la iniciativa y sientan la responsabilidad de llevar los propios dones preciosos para la comunidad. Todos debemos ser conscientes que la fe cristiana se juega en el campo abierto de la vida compartida con todos, la familia y la parroquia deben cumplir el milagro de una vida más comunitaria para la sociedad completa. En Caná, estaba la Madre de Jesús, la “madre del buen consejo”. Escuchemos nosotros sus palabras: “Hagan todo lo que él les diga” (cfr Jn 2, 5). Queridas familias, queridas comunidades parroquiales, dejémonos inspirar de esta Madre hagamos todo lo que Jesús nos dirá y ¡nos encontraremos frente al milagro, al milagro de cada día!

El Papa Francisco, en el vínculo entre la Iglesia y la Familia

**PARISH OF ST. PATRICK, 492 BRAMHALL AVE., (201) 332-8600 & FAX (201) 332-0822
& ASSUMPTION ALL-SAINTS, 344 PACIFIC AVE., JERSEY CITY, NJ**

Sunday, September 13, 2015

**HAPPY FIFTIETH ANNIVERSARY TO FATHER SCHILLER
JOYEUX CINQUANTIEME ANNIVERSAIRE A PERE SCHILLER
FELIZ CINCUENTA ANIVERSARIO A PADRE SCHILLER**

MASSES FOR THE WEEK OF SEPTEMBER 13-19, 2015

ST. PATRICK CHURCH

Sunday, September 13

2:30 p.m. – Father Schiller and his family

ASSUMPTION/ALL SAINTS CHURCH

Tuesday-Thursday, September 15-17

9:00 a.m. – People of the Parish

Saturday, September 19

9:00 a.m. – Sally Stewart

“LIVING STONES” CAMPAIGN: Reception for all of us, this Wednesday, September 16, at 7 p.m. at Assumption/All Saints Hall.

“PIERRES VIVANTES” POUR NOUS TOUS: Reception de la Campagne, Ce Mercredi, 16 September 2015, a 7:00 Du Soir, a la salle de Assumption/All Saints.

CAMPANA “PIEDRAS VIVAS”: Para todos este Miercoles, el 16 de Septiembre 2015 a las 7 p.m. en el salon de la Iglesia de Asunción.

SAVE THE DATE: Mark your calendars for Thursday, October 29, our Annual Parish Fundraiser at Liberty House Restaurant! Plan to join with your fellow parishioners for an enjoyable evening with good food and a chance to win some wonderful prizes!

WEEKLY COLLECTION: Assumption/All Saints – \$1,084.17; St. Patrick’s - \$1,187.35.

SACRAMENTAL CERTIFICATES: If you need a copy of a Sacramental Certificate (Baptism, First Communion, Confirmation, Marriage), please call Mary Elaine at the Main Office in St. Patrick’s rectory. The phone number is 201-332-8600 and the office hours are Monday to Friday from 10 a.m. to 3 p.m. All the records for our parish are now at St. Patrick’s.

PRAY FOR THE SICK: Dulce Alvarenga, Maximo Matos, Cathleen Dillon DeWald, Gia Lynn Tunia, Carol Bullock, Richard Tunia, Ceclia Beckham, Roopandar Kawlessa, Tom Federico, Nicole Brady, Simon Gisemba, Michele Bowens, Lou Welch, Jack Lally, Rosemary Mulligan Powley, Camille Chapman, Bertha Juste, Anne Marie Meneau, and Eva Cartagena, Winnie Hampton, Luis Figueroa, Roy Fryson and Gilberto Soto, Jeanne Dillon.

PRAY FOR THE DECEASED: Florence Wallace, Msgr. Ed Hajduk, Carol Mondesir, Virginia Morley, Errols Oriol, Christopher Obonyo, Bill McDermott, Luthmilia Busby, Dr. Albert Arreza, Jacqueline Francois, Father John Patricius, Barnabas Oyugi Nyakundi, Father Peter O’Brien, S.J. Dr. Tom Boker, Pat Page-Torres, Larry Freeman, Anita Sellinger, Virginia Chapman, Sevdile Nuhija, Rev. Msgr. Charles Stengel and Rev. Walter D.

Lucey, Barbara Buchanan, Clara McHenry, Msgr. William Koplik, Bishop Simon Saint Hilien of Haiti, Maude Smith, Fr. Peter Lennon, Eileen Gaughan, Bishop Thomas Donato, Marta Rodriguez, Andree St. Fleur.

GUARDAR LA FECHA: Marque su calendario para el Jueves, 29 de Octubre, nuestra parroquia anual párrafo recaudar fondos en Liberty House!

LEGIÓN DE MARÍA: Los miembros se reúnen en la Iglesia de Asunción todos los Lunes de 7:30 p.m. a 9:30 p.m. Si desea ser parte de este grupo, por favor póngase en contacto con la Sra. Maritza Soza. Y tambien les invita a companortes a meditar al Santo Rosario. Pidiendo la paz por el mundo entiro. En la Iglesia Asunción todos los Viernes a las 7 p.m.

As we are celebrating this Sunday the 50 years of priestly ministry of Father Francis E. Schiller, Pope Francis, at this Wednesday General Audience, reminds us that our priesthood, like the Parish, is at the service of the community of the sons and daughters of God, our spiritual Family!

Dear Brothers and Sisters:

Today I would like to focus our attention on the connection between the family and the Christian community. This bond is natural, so to speak, because the Church is a spiritual family and the family is the domestic Church (cf. Lumen Gentium, 9).

The Christian community is the home of those who believe in Jesus as the font of brotherhood among all human beings. The Church journeys among her people, in the history of men and women, of fathers and mothers, of sons and daughters: this is the history that matters to the Lord. The great events of worldly powers are written in history books, and there they will remain. But the history of human feelings is written directly in the heart of God; and that is the history that will endure for eternity. This is where life and faith are located. The family is the place of our irreplaceable and indelible initiation into this history... into this history of life in its fullness, which will culminate in heaven with the contemplation of God for all eternity, but which begins in the family! And that is why the family is so important.

The Son of God learned the human story in this way, and he walked in it to the very end (cf. Heb 2:18; 5:8). It is beautiful to contemplate Jesus and the signs of this bond! He was born into a family and there “he learned about the world”: one shop, four homes, a tiny village. Yet, living for 30 years there, Jesus absorbed the human condition, welcoming it in his communion with the Father and in his apostolic mission. Then, when he left Nazareth and began his public ministry, Jesus formed around him a community, an “assembly,” that is, a convocation of people. This is the meaning of the word “church.”

In the Gospels, the assembly of Jesus takes the form of a family and of a hospitable family, not an exclusive, closed sect: there we find Peter and John, but also the hungry and the thirsty, the stranger and the persecuted, the sinner and tax collector, the pharisee and the multitude. And Jesus never stops accepting and speaking to everyone, even those who no longer expect to encounter God in this life. That is an important lesson for the Church! The disciples were chosen to care for this assembly, for this family of God’s guests.

In order to maintain this reality of the assembly of Jesus in today’s situation, it is indispensable to renew the covenant between the family and the Christian community. We could say that the family and the parish are the two places where the communion of love, which finds its ultimate source in God, takes place. A Church truly according to the Gospel cannot but take the form of a hospitable home, with its doors open, always. Churches, parishes, institutions, with closed doors must never be called churches, they should be called museums!

...May families take initiative and feel the responsibility for bringing their precious gifts to the community. We must all be aware that the Christian faith is played on an open field of life shared with all. The fam-

ily and the parish must work the miracle of a more communal life for the whole of society.

At Cana, there was the Mother of Jesus, the “mother of good counsel.” Let us listen to her words: “Do whatever he tells you” (cf. Jn 2:5). Dear families, dear parish communities, let us allow ourselves to be inspired by this Mother, let us do whatever Jesus tells us and we will find the source of all miracles, of every day miracles!

Pope Francis, on the connection between Church and Family

Alors que nous célébrons ce Dimanche les 50 ans de ministère sacerdotal du Père Francis E. Schiller, le Pape François, à l’Audience générale de ce Mercredi, nous rappelle que notre sacerdoce, comme la paroisse, est au service de la communauté des fils et des filles de Dieu, notre famille spirituelle!

Chers frères et sœurs, Je voudrais aujourd’hui attirer notre attention sur le lien entre la famille et la communauté chrétienne. C’est un lien, pour ainsi dire, «naturel», parce que l’Église est une famille spirituelle et la famille est une petite Église (cf. Lumen Gentium, 9).

La communauté chrétienne est la maison de ceux qui croient en Jésus, source de la fraternité entre tous les hommes. L’Église chemine au milieu des peuples, dans l’histoire des hommes et des femmes, des pères et des mères, des fils et des filles: c’est cette histoire qui compte pour le Seigneur. Les grands événements des puissances mondaines s’écrivent dans les livres d’histoire, et ils y restent. Mais l’histoire des affections humaines s’écrit directement dans le cœur de Dieu; et c’est l’histoire qui demeure pour l’éternité. C’est là le lieu de la vie et de la foi. La famille est le lieu de notre initiation – irremplaçable, indélébile – à cette histoire. À cette histoire de vie pleine, qui finira dans la contemplation de Dieu pour toute l’éternité dans le Ciel, mais qui commence dans la famille! Et la famille est très importante pour cette raison.

Le Fils de Dieu a appris l’histoire humaine par cette voie, et il l’a parcourue jusqu’au bout (cf. He 2,18; 5,8). C’est beau de retourner contempler Jésus et les signes de ce lien! Il est né dans une famille et c’est là qu’il a «appris le monde»: une boutique, quatre maisons, un petit village de rien du tout. Et pourtant, en vivant pendant trente ans cette expérience, Jésus a assimilé la condition humaine, en l’accueillant dans sa communion avec le Père et dans sa propre mission apostolique. Puis, quand il a quitté Nazareth et commencé sa vie publique, Jésus a formé autour de lui une communauté, une «assemblée», c’est-à-dire une convocation de personnes. C’est cela, la signification du mot «Église».

Dans les Évangiles, l’assemblée de Jésus a la forme d’une famille et d’une famille accueillante, non pas d’une secte exclusive, fermée: nous y trouvons Pierre et Jean, mais aussi celui qui a faim et celui qui a soif, l’étranger et celui qui est persécuté, la pécheresse et le publicain, les pharisiens et les foules. Et Jésus ne cesse d’accueillir et de parler avec tous, même avec celui qui n’espère plus rencontrer Dieu dans sa vie. C’est une leçon forte pour l’Église! Les disciples eux-mêmes sont choisis pour prendre soin de cette assemblée, de cette famille des hôtes de Dieu.

Pour que cette réalité de l’assemblée de Jésus soit vivante aujourd’hui, il est indispensable de raviver l’alliance entre la famille et la communauté chrétienne. Nous pourrions dire que la famille et la paroisse sont les deux lieux où se réalise cette communion d’amour qui trouve sa source ultime en Dieu. Une Église vraiment selon l’Évangile ne peut qu’avoir la forme d’une maison accueillante, les portes ouvertes, toujours. Les églises, les paroisses, les institutions avec des portes fermées ne doivent pas s’appeler des églises, elles doivent s’appeler des musées!

Que les familles prennent l’initiative et sentent la responsabilité d’apporter leurs dons précieux pour la communauté. Nous devons tous être conscients que la foi chrétienne se joue sur le terrain ouvert de la vie partagée avec tous, la famille et la paroisse doivent accomplir le miracle d’une vie plus communautaire pour la société tout entière.